

Personas mayores y dinámicas familiares en Uruguay¹

Mariana Paredes²

Lucía Monteiro³

Resumen

El trabajo se propone una aproximación a las dinámicas familiares de las personas mayores a partir de tres fuentes de datos distintas: 1) la fuente tradicional de datos proveniente de censos y encuestas de hogares que permiten una lectura transversal de las estructuras de hogares 2) una encuesta realizada en noviembre del 2012 (Proyecto NIEVE-MIDES) representativa de todo el país que permite analizar las redes potenciales de apoyo, la proximidad y los contactos de las personas mayores con miembros de su familia, comunidad o vecindad 3) una encuesta sobre el curso de vida realizada en 2012 (Proyecto CEVI Uruguay) en Montevideo a dos generaciones de personas mayores que, desde una perspectiva longitudinal, analiza el impacto que tuvieron en la vida de estas personas los eventos vinculados al ámbito familiar (nacimientos, casamientos, divorcios, hijos, nietos, etc.). La conjugación de estas tres fuentes de datos proporcionará un abordaje hasta ahora inédito en el país que trasciende la óptica clásica del hogar como unidad de análisis y permite profundizar en las características familiares de las personas mayores desde perspectivas diferentes y complementarias. Se logra así una caracterización de las dinámicas familiares de las personas mayores dentro y fuera de su hogar así como una caracterización de los principales cambios que en el ámbito familiar se han experimentado a lo largo del curso de vida.

¹ Trabajo presentado al VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población. Lima, Perú. 12 al 15 de agosto 2014.

² Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Uruguay. mariana.paredes@cienciassociales.edu.uy

³ Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Católica del Uruguay. lmonteir@correo.ucu.edu.uy

Introducción

Uruguay se ubica entre los países más envejecidos de América Latina y tiene actualmente cerca de la quinta parte de su población por encima de los 60 años. Acompañando el proceso de transición demográfica ocurrido a principios del siglo XX la pirámide poblacional del Uruguay ya se angostaba por su base a mediados del siglo pasado presentando actualmente la forma rectangular que refleja el proceso avanzado de envejecimiento demográfico. Dentro de un par de décadas, según las proyecciones, es de esperar que las personas mayores superen en proporción a los menores de 15 años y ya actualmente por cada niño contamos con una persona mayor.

En este contexto cabe esperar que las estructuras y las dinámicas familiares registren un cambio producto tanto de la mayor presencia de hogares en que viven las personas mayores así como de la mayor convivencia intergeneracional que permea la vida social de los uruguayos en general y de las familias en particular.

Este trabajo se propone repasar los cambios ocurridos en este ámbito, dado que las transformaciones a nivel familiar constituyen un reflejo del envejecimiento demográfico y muchas veces se convierten en el principal sostén de las personas mayores máxime en la medida en que se incremente la sobrevivencia en las edades más avanzadas y por lo tanto aumentan los niveles de dependencia de esta población.

Si bien en el Uruguay se ha avanzado en materia de políticas de vejez y tenemos por primera vez un Plan Nacional con lineamientos definidos así como la intención de implementar un Sistema de Cuidados la carga de esta tarea sigue recayendo básicamente en las familias. Por ende, constituye un eje analítico sustancial el evaluar la situación de las personas mayores en relación con sus familias.

La unidad analítica que tradicionalmente se utiliza para analizar las estructuras familiares es el hogar y para ello los datos suelen provenir de los censos y las encuestas continuas de hogares que relevan las características de los parientes que componen el hogar. Sin embargo esta fuente tiene la enorme limitación de no permitir trascender este ámbito para analizar las relaciones que se producen más allá de la convivencia doméstica. Esto en Uruguay adquiere particular relevancia dado que, como veremos, existe una alta proporción de personas mayores que viven en sus hogares solos o con su pareja. Por lo tanto analizaremos en primer lugar las características que adquieren los hogares uruguayos en base a los censos analizando sus estructuras, tamaño y jefatura del hogar. En segundo lugar, nos basaremos en una encuesta realizada en 2012 para profundizar en las relaciones que mantienen las personas mayores con sus parientes, vecinos, amigos más allá del hogar en el que habitan. Finalmente introduciremos una perspectiva diferente a la óptica transversal proporcionada por los datos anteriores que incorpora el concepto de curso de vida. A través de la Encuesta sobre cambios y eventos en el curso de la vida (Encuesta CEVI) analizaremos los principales eventos que han marcado la vida de dos generaciones de personas mayores y en qué medida estos eventos se vinculan al ámbito familiar.

Fuentes de datos utilizadas

Censos de Población:

El último censo realizado en Uruguay data del año 2011. Las otras fechas en que se ha realizado este relevamiento en la segunda mitad del siglo XX fueron los años 1975, 1985 y 1996. Como ya es conocido los censos suelen relevar datos de los hogares en base al concepto de unidad doméstica (comparten la olla y los gastos en común) y al tipo de parientes que habitan con el jefe de hogar declarado espontáneamente como tal. Los datos que aquí se presentan relacionados con los censos refieren a hogares particulares quedando los hogares colectivos fuera de esta presentación. Sin embargo cabe mencionar que el porcentaje de personas mayores que reside en hogares colectivos en Uruguay es cercano al 2% habiendo registrado escasas variaciones entre los relevamientos censales a pesar de la intensificación del envejecimiento de la población en el país.

Encuesta de Dependencia:

La encuesta que releva redes familiares más allá del hogar fue realizada en el marco del convenio NIEVE-MIDES 2012 y financiada por RIICOTEC, a través del Proyecto *Encuesta de detección de población adulta mayor dependiente*. El objetivo de la encuesta fue detectar los niveles de dependencia de la población adulta mayor así como analizar la potencial demanda de cuidados asociados a esta situación en Uruguay. El relevamiento de información fue realizado por vía telefónica durante un mes entre el 7 de octubre y el 8 de noviembre del 2012. El universo de referencia de la encuesta fueron todos los hogares particulares con teléfono fijo donde resida alguna persona de 65 años o más. El diseño de la muestra fue aleatorio estratificado por región. Para esto se definieron dos estratos según región de residencia: Montevideo y localidades del Interior del país. Además, se incorporó control de cuotas por sexo y edad: varones y mujeres de dos grupos de edad (entre 65 y 74 años y mayores de 75). En totalidad se relevaron 804 casos a los que se les aplicó un formulario que contenía preguntas en relación con la dependencia y la autovalidez, la participación de las personas mayores y las redes familiares más allá del hogar en el que viven las personas. Este último módulo es el que analizaremos en este trabajo.

Encuesta CEVI

La Encuesta CEVI fue realizada en Montevideo en el año 2012 y forma parte del Programa Internacional de Investigación CEVI⁴ (Changements et événements au cours de la vie) cuyo objetivo es analizar la percepción que tienen las personas de diversos países acerca de los cambios ocurridos en su propia vida así como en el entorno social desde su nacimiento. La investigación tiene como objetivo analizar la noción de cambio y se focaliza sobre la percepción subjetiva que tienen los adultos ubicados en distintas etapas de su vida. En el caso de Montevideo el estudio fue realizado entre el 11 de mayo y el 1 de junio de 2012. La muestra fue aleatoria estratificada, distribuyendo equitativamente por zonas geográficas de la ciudad (centros comunales zonales) pero definiendo explícitamente determinadas cuotas por edad y sexo de acuerdo a los criterios utilizados por el estudio internacional. Los grupos de edad seleccionados fueron los siguientes: 20-24 años (cohorte 1988-1992), 35-39 años (cohorte 1973-1977), 50-54 años (cohorte 1958-1962), 65-69 años (cohorte 1943-1947) y 80-

⁴ Investigación concebida en la Universidad de Ginebra (Suiza) en el año 2003 por los Profs. Christian Lalive d'Epinay y Stefano Cavalli del Centro Interdisciplinario de Gerontología. El estudio fue realizado además de en Suiza en Argentina (2004), México (2005), Canadá (2007), Chile (2008), Bélgica, Francia e Italia (2009), Brasil y China (2010), Croacia, India y Uruguay (2012)

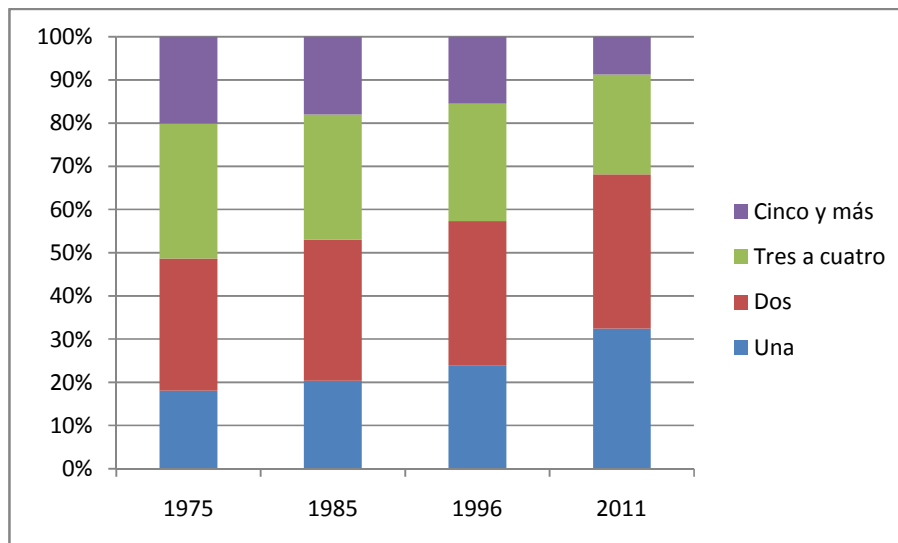
84 años (cohorte 1928-1932). Se entrevistaron en total 1717 casos que luego de la depuración estadística resultaron en 1575 casos distribuidos de la siguiente manera por sexo y edad. Los datos que aquí se presentan corresponden a las dos generaciones de personas mayores entrevistadas.

Resultados

El análisis de las estructuras familiares en las últimas décadas

El 38% de los hogares uruguayos está integrado por una persona mayor según datos del último censo realizado en 2011. El tamaño promedio de estos hogares entre 1975 y 2011 ha mostrado una clara disminución pasando de 3.1 personas por hogar a 2.3 cuatro décadas después. Esta disminución es aún mayor a la registrada en el tamaño del total de hogares uruguayos que pasan de 3.5 a 2.8 personas por hogar. Como podemos observar se ha incrementado el porcentaje de hogares con personas mayores que viven solos o con otra persona pasando a abarcar esta situación a dos de cada tres hogares.

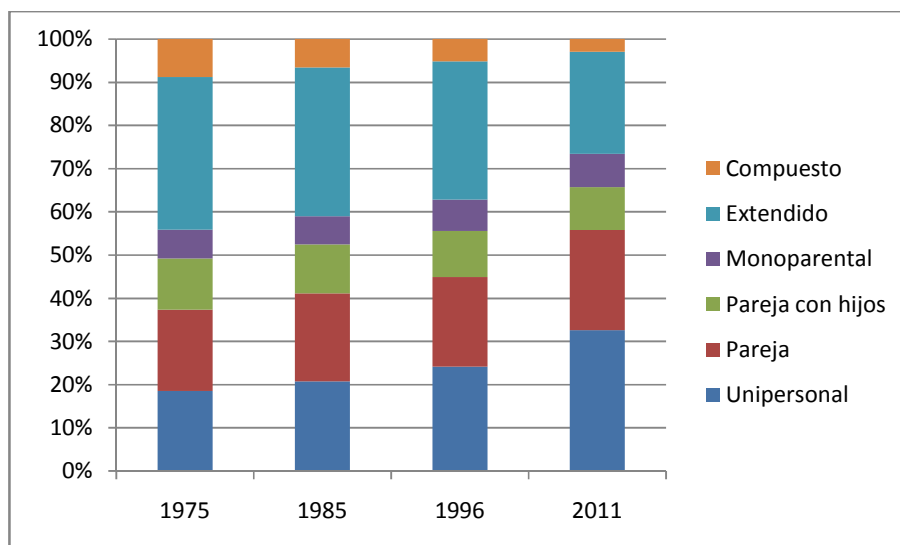
Gráfico 1. Hogares con personas mayores según el número de personas en el hogar. Uruguay 1975-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE.

Por lo tanto las personas mayores en Uruguay viven en hogares cada vez más reducidos en tamaño. Para profundizar en las características de los parientes con quien comparten el hogar los adultos mayores podemos analizar la evolución de los tipos de hogar en el mismo período.

Gráfico 2. Hogares con personas mayores según tipo de hogar. Uruguay 1975-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales. Observatorio de Envejecimiento y Vejez. NIEVE.

Como vemos el dato que más resalta es el aumento de hogares unipersonales y la disminución de hogares extendidos y compuestos. Ya ha quedado demostrado que esta es una tendencia a nivel regional (Arriagada, 2007 y 2008; Huenchuán, 2009) pero sin embargo para el caso uruguayo se acentúan enormemente la mayor presencia de hogares unipersonales y nucleares en la población de personas mayores presentando valores muy superiores a los del resto del continente latinoamericano (Paredes et. al 2010). En cuatro décadas los hogares unipersonales han pasado de 19 a 33%.

Para complementar esta información cabe mencionar que uno de cada tres hogares uruguayos tiene jefatura de persona mayor (33%) en tanto que la tasa de jefatura del hogar de las personas mayores alcanza al 64% habiendo aumentado 6 puntos porcentuales⁵, lo cual indica que entre las personas mayores dos de cada tres son declarados jefes de hogar. Este porcentaje es elevado pero se ubica en el entorno de los registrados en otros países del continente. (CEPAL, 2009)

Por lo tanto hay tres características resaltables de las tendencias que se han trazado en las últimas décadas en relación con las estructuras de hogares de las personas mayores:

- 1) Se ha reducido el tamaño del hogar en el que viven las personas mayores predominando los hogares en los que viven una o dos personas
- 2) Los hogares unipersonales han aumentado su peso porcentual en las estructuras de hogares y la pauta de nuclearidad predomina en los arreglos residenciales de las personas mayores en Uruguay
- 3) Ha aumentado la tasa de jefatura del hogar de las personas mayores

Estas diferencias adquieren matices por género y niveles socioeconómicos de las personas mayores. Desde el primer punto de vista podemos mencionar que la pauta de hogar

⁵ El primer indicador refiere a la relación porcentual entre el número de hogares cuyo jefe o jefa es una persona mayor y el total de hogares en tanto que la tasa de jefatura refiere a la relación porcentual entre las personas mayores jefas de hogar y el total de personas mayores

unipersonal aumenta básicamente entre las mujeres en tanto que el aumento de la tasa de jefatura se produce también en la población femenina. A estas diferencias por género se han evidenciado también diferencias por nivel socioeconómico dado que entre las personas de menores ingresos la configuración de hogares extendidos es una modalidad más frecuente. (Monteiro y Paredes, 2012).

Pero bajo la mirada global, las características de los hogares uruguayos, básicamente el aumento de la pauta de hogar unipersonal y hogar nuclear requieren una mirada que trascienda las estructuras de hogares y permita visualizar las redes de apoyo de las personas mayores más allá del hogar.

Las dinámicas familiares más allá del hogar ⁶

Frente a la limitación que presentan las fuentes tradicionales de datos para analizar la situación de las personas mayores en relación con sus vínculos familiares y comunitarios utilizaremos aquí una fuente de datos alternativa para visualizar estas redes constituidas más allá del hogar en el que habitan.

Uno de los temas que más atención requiere a la hora de mirar la situación de las personas mayores es su configuración familiar en tanto éstas configuran redes potenciales de apoyo. Esta configuración adquiere, como ya mencionamos, un perfil específico en Uruguay que la diferencian de otros países de la región: más de la mitad de los adultos mayores viven solos o con su pareja. Esta situación requiere de una particular atención si tenemos en cuenta que las personas mayores irán aumentando en nuestro país y uno de los temas centrales en este sentido es las redes de apoyo con las que cuentan. Estas redes de apoyo se pueden ubicar tanto dentro como fuera del hogar. Uno de los problemas que presentan las fuentes de datos tradicionales en torno a este tema es que toman como unidad analítica el hogar y contemplan únicamente la configuración familiar al interior del mismo. Por lo tanto es imposible evaluar con cuántas personas de la familia se vincula el adulto mayor aunque éstas no vivan con él, situación que es particularmente relevante en el caso uruguayo donde se dan frecuentemente las situaciones mencionadas de hogares habitados por adultos mayores solos o con su pareja.

Por esta razón presentamos aquí los datos provenientes de la encuesta realizada en el año 2012 que permite detectar las distintas redes de cercanía geográfica que se pueden construir, tanto de presencia de los hijos como de los nietos. Pero antes caracterizaremos a los hogares por jefatura, tamaño y tipo para comparar los resultados provenientes de la encuesta con lo de los censos presentados en el apartado anterior profundizando en las diferencias por sexo y grupos de edad de las personas mayores.

En primer lugar contemplaremos cómo se ha configurado la declaración de jefatura del hogar, dado que en esta encuesta se ha preguntado de manera similar pero específica en relación con las fuentes de datos tradicionales. La declaración de jefatura del hogar es mayoritaria entre las personas encuestadas abarcando al 66% de los casos. Esto quiere decir que dos terceras partes de los adultos mayores se considera a sí mismo como jefe de hogar, en tanto un 17% declara como tal a su cónyuge y un 10% a sus hijos.

⁶ Este apartado recoge parte del Informe realizado en el marco del Convenio NIEVE-MIDES 2012 para la Encuesta de Detección de Dependencia.

Cuadro 1. % de hogares según declaración de jefatura del hogar

Jefe de hogar	
Adulto mayor	65.5
Cónyuge	17.3
Hijo/a	10.4
Otro	4.0
NS/NC	2.7
Total	100.0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Esta situación refleja una capacidad de autonomía del adulto mayor al lograr declararse jefe del hogar. Si contemplamos esta declaración por sexo observamos que los patrones clásicos de división por género se reproducen en estas edades al ver que en tanto un 58% de las mujeres encuestadas se declaran jefas de hogar, esta cifra asciende al 77% de la población masculina. Paralelamente la declaración de jefatura del cónyuge o de los hijos es más alta en la población femenina en donde una quinta parte de las mujeres declara a su cónyuge como jefe de hogar y un 14% a sus hijos. Esta cifra desciende a 12% y 6% respectivamente en el caso de la población masculina.

Cuadro 2. % de hogares según declaración de jefatura del hogar por sexo

Jefe de hogar	Sexo		
	Varón	Mujer	Total
Adulto mayor	77.0	57.9	65.5
Cónyuge	12.1	20.7	17.3
Hijo/a	5.6	13.7	10.4
Otro	2.5	5.0	4.0
NS/NC	2.8	2.7	2.7
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Los adultos mayores, como ya avanzamos anteriormente, viven en hogares integrados por pocas personas lo cual se puede observar a través del número de personas que existen en los hogares de los adultos mayores encuestados.

Cuadro 3. % de hogares según número de personas en el hogar

Número de personas en el hogar	Total	Sexo		Edad	
		Varón	Mujer	65 a 74	75 o más
1	31,3	22,4	37,3	27,1	36,2
2	48,1	58,7	41,1	51,9	43,9
3	12,1	12,4	11,8	13,1	10,9
4	4,1	2,5	5,2	4,2	4,0
5	2,1	2,2	2,1	1,2	3,2
6 o más	2,2	1,9	2,5	2,6	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

En efecto el 31% viven en hogares de una persona, como corroboráramos al analizar la tipología del hogar unipersonal. Esta cifra se incrementa en el caso de las mujeres y de la población en edad más avanzada donde aumenta entre 6 y 7 puntos porcentuales. Casi la mitad de los adultos mayores vive en hogares integrados por dos personas, cifra que se incrementa al 59% en el caso de los varones y al 52% en las personas más jóvenes. Por lo tanto el 80% de las personas encuestadas viven en hogares de tamaño reducido, integrados por una o dos personas, tamaño sensiblemente menor al promedio del hogar en Uruguay que ronda las 3 personas por hogar. Correlativamente un 12% de las personas mayores vive en hogares de 3 personas, un 4% en hogares integrados por 4 personas y una extrema minoría en hogares que superan esta cantidad. Con estos datos corroboramos que la modalidad de convivencia de las personas mayores en Uruguay es en familias reducidas y mayoritariamente unigeneracional dado que la persona mayor vive sola o con otra persona probablemente de su misma generación.

En este sentido, otro elemento que interesa resaltar es la convivencia de varias generaciones en un hogar. Como mencionáramos en las estructuras de hogares, la mayoría de estos se encuentra en situación donde hay solo una generación en el hogar que es la del encuestado y que correspondería al hogar unipersonal y al nuclear sin hijos. Pero esta tipología de hogares no necesariamente permite visualizar cuántas generaciones conviven en el hogar, en particular en otras modalidades de hogar nuclear o en la modalidad de hogar extendido. En efecto un 20% de los encuestados declaran convivir con otra generación en el hogar y un 12% lo hace con más de una generación.

Cuadro 4. % de hogares según convivencia intergeneracional

Número de generaciones en el hogar	%
Una generación	64.8
Dos generaciones	20.4
Tres o cuatro generaciones	12.1
NS/NC	2.7
Total	100.0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

A pesar de ello -y de corroborar claramente una pauta de convivencia mayoritaria de pocas personas y unigeneracional- esto no significa que las personas mayores no se vinculen con otras generaciones de su familia. De hecho la gran mayoría manifiesta tener hijos y nietos. Por lo tanto esta no convivencia en el mismo domicilio contrasta claramente con la presencia de otras generaciones en la vida de las personas mayores que se puede evaluar a partir de la existencia de hijos y nietos. Como podemos ver un 88% de las personas mayores encuestadas declara tener hijos y un 82% nietos.

Cuadro 5. % de adultos mayores según tenencia de hijos y nietos

Tiene hijos		Tiene nietos	
Si	87,9	Si	82,3
No	12,1	No	17,7
Total	100	Total	100
Número de hijos		Número de nietos	
0	12,1	0	17,8
1	15	1	7,8
2	31,1	2	13,2
3	20	3	11,8
4	12,1	4	10,3
5	4,4	5	10
6 o más	5,3	6	6,7
Total	100	7	4,1
		8	3,9
		9	2,9
		10	2,7
		11 o más	8,8
		Total	100

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Esto quiere decir que una gran mayoría de las personas mayores tiene hijos y nietos en tanto una gran minoría convive con ellos en el hogar. Únicamente el 12% de las personas mayores no tiene hijos y un porcentaje superior, - el 17.7% - no tiene nietos. La mayor parte de las personas mayores tienen entre uno y dos hijos y más de un 20% tiene más de 4 hijos. En relación con los nietos, la proporción es variable constatándose en general una alta presencia de nietos entre las personas mayores uruguayas.

Para adentrarnos en las relaciones que mantienen los adultos mayores con estos familiares de generaciones posteriores comenzaremos por analizar la distancia a la que viven los hijos y nietos del hogar de la persona mayor. En este sentido se indagó en la encuesta por redes familiares más allá del hogar, preguntando si los hijos de las personas mayores compartían el hogar, el barrio, la ciudad, etc. Se constató que casi 27% de las personas mayores vive con algún hijo en el hogar, una cuarta parte cuenta con algún hijo en el barrio, un 22% con sus hijos en otro barrio pero en la misma ciudad, un 11% tiene a alguno de sus hijos en otra ciudad y únicamente un 3% de las personas mayores tiene no tiene hijos próximos porque viven en otro país.⁷

⁷ Cabe mencionar que esta pregunta se realizó en relación con los hijos que viven más próximos a la persona mayor. Si se pregunta por todos los hijos en general un 16% declara tener hijos en otro país.

Cuadro 6. Ubicación geográfica de los hijos⁸ según sexo y edad de la persona mayor

	Total	Varón	Mujer		65 a 74	75 o más
No tiene hijos	12.1	9.3	13.9	No tiene hijos	9.1	15.4
En el hogar	26.5	22.7	29.0	En el hogar	25.5	27.7
En el barrio	24.6	26.7	23.2	En el barrio	24.8	24.5
En otro barrio	21.6	24.5	19.7	En otro barrio	25.0	17.8
En otra ciudad	11.4	12.7	10.6	En otra ciudad	12.1	10.6
En otro país	3.1	3.4	2.9	En otro país	2.8	3.5
NC	0.6	0.6	0.6	NC	0.7	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	Total	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Cuadro 7. Ubicación geográfica de los nietos⁹ según sexo y edad de la persona mayor

	Total	Varón	Mujer		65 a 74	75 o más
No tiene nietos	17.7	19.6	16.4	No tiene nietos	18.0	17.3
En el hogar	14.1	9.3	17.2	En el hogar	12.9	15.4
En el barrio	25.5	23.9	26.6	En el barrio	24.5	26.6
En otro barrio	25.5	28.3	23.7	En otro barrio	26.9	23.9
En otra ciudad	13.2	14.3	12.4	En otra ciudad	14.3	12.0
En otro país	3.9	4.3	3.5	En otro país	3.5	4.3
NC	0.2	0.3	0.2	NC	0.0	0.5
Total	100.0	100.0	100.0	Total	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

En relación con los nietos, es decir una generación por medio de distancia con los adultos mayores encuestados, solo un 14% convive con ellos con lo cual la convivencia con nietos es bastante menor que con hijos como observáramos ya anteriormente. De todas formas la proximidad de los nietos también es alta dado que el 25% vive en el mismo barrio y una cifra similar vive en otro barrio de la misma ciudad que el adulto mayor. Entre las mujeres la proximidad de los nietos es más alta, dado que un 17% de las encuestadas vive con sus nietos y un 27% lo hace en el mismo barrio. Las personas de edad avanzada también viven más próximas a sus nietos que los grupos de adultos mayores más jóvenes. Finalmente cabe mencionar que sólo un 4% de las personas mayores tiene nietos en el extranjero.

En resumen, si bien las personas mayores adquieren una modalidad de convivencia solitaria o con una persona más en el hogar en su amplia mayoría, esto no quita que sus familiares directos no vivan cerca. Para profundizar en estas relaciones analizaremos la frecuencia con que las personas mayores visitan a sus familiares.

⁸ Refiere a los hijos que viven más próximos

⁹ Refiere a los nietos que viven más próximos

Cuadro 8. % de personas mayores que ve a sus familiares por frecuencia según sexo y edad

	Sexo			Edad	
	Total	Varón	Mujer	65 a 74	75 o más
1 vez por semana o más	34,3	34,8	34,0	33,2	35,6
Quincenalmente	21,6	22,0	21,4	22,7	20,5
Mensualmente	11,7	11,2	12,0	14,3	8,8
Cada 2 meses o más	10,6	10,6	10,6	11,0	10,1
Menos frecuentemente	8,5	7,8	8,9	8,2	8,8
Nunca	10,3	11,2	9,8	10,0	10,6
NS/NC	3,0	2,5	3,3	0,7	5,6
Total	100	100	100	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Como podemos observar la tercera parte de las personas mayores encuestadas visita frecuentemente a sus familiares semanalmente al menos. Poco más de un 20% lo hace con una frecuencia quincenal y un 12% ve a sus familiares mensualmente. Los restantes adultos mayores, cerca de una quinta parte de la población, ve a sus familiares con poca frecuencia y un 10% dice no ver a sus familiares nunca. Esta situación parece variar poco por sexo y sí cambia más en relación con la edad de los adultos mayores dado que la población con más edad parece ver con más frecuencia a sus familiares.

Si a este análisis agregamos la frecuencia con que las personas mayores hablan telefónicamente con sus familiares los porcentajes aumentan considerablemente dado que este tipo de contacto se da en un 70% de los encuestados una o más veces por semana. Este valor es mayor en el caso de las mujeres que de los hombres encuestados y levemente más frecuente en la población más joven que en la de edad más avanzada.

Cuadro 9. % de personas que habla telefónicamente con familiares por frecuencia según sexo y edad

	Sexo			Edad	
	Total	Varón	Mujer	65 a 74	75 o más
1 vez por semana o más	69,5	63,4	73,7	70,8	68,1
Quincenalmente	13,1	13,7	12,7	12,6	13,6
Mensualmente	5,1	7,5	3,5	4,0	6,4
Cada 2 meses o más	2,5	3,1	2,1	2,8	2,1
Menos frecuentemente	5,0	5,9	4,4	4,9	5,1
Nunca	2,6	4,3	1,5	3,3	1,9
NS/NC	2,2	2,2	2,3	1,6	2,9
Total	100,0	100	100	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Como podemos observar el porcentaje de personas mayores que nunca habla telefónicamente con sus familiares es menor al 3% de la población aumentando en el caso de los varones a 4% y reduciéndose en el caso de la población femenina al 1.5%. Es decir que si bien la frecuencia con que los adultos mayores ven a sus familiares es mayoritariamente semanal o quincenal, la gran mayoría de la población utiliza el teléfono para comunicarse a menudo.

En cualquier caso cabe concluir que una amplia mayoría de la población de personas mayores mantiene contacto frecuente con sus familiares, los cuales operan como redes potenciales de apoyo a las personas mayores. Estas redes son particularmente relevantes dadas las modalidades de convivencia que observamos en los adultos mayores que son mayoritariamente integrados por una o dos personas y de su misma generación.

Más allá del contacto con los familiares se indagó también en la frecuencia con que las personas mayores ven a sus amigos y vecinos que también pueden operar como redes de apoyo potenciales. En el caso de los amigos las frecuencias de visitas son sustantivamente menores que con familiares.

Cuadro 10. % de personas mayores que visita amigos según frecuencia de visitas

	Total	Sexo		Edad	
		Varón	Mujer	65 a 74	75 o más
1 vez por semana o más	11,9	14,6	10,2	11,2	12,8
Quincenalmente	15,0	16,1	14,3	15,4	14,6
Mensualmente	9,0	10,2	8,1	11,0	6,6
Cada 2 meses o más	11,7	12,4	11,2	12,9	10,4
Menos frecuentemente	37,7	31,4	41,9	36,0	39,6
Nunca	12,1	12,1	12,0	12,9	11,2
NS/NC	2,6	3,1	2,3	0,7	4,8
Total	100	100	100	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Como podemos observar la frecuencia con que las personas mayores ven a sus amigos es baja. Solo un 12% los ve semanalmente y casi un 38% los ve con una frecuencia superior a los 2 meses o más, es decir algunas veces al año. Cerca de un 12% de personas mayores declara no ver nunca a sus amigos, frecuencia que no registra variaciones por sexo ni por edad. En el caso de los vecinos las frecuencias de visitas son superiores.

Cuadro 11. % de personas mayores que visita vecinos según frecuencia de visitas

	Total	Sexo		Edad	
		Varón	Mujer	65 a 74	75 o más
1 vez por semana o más	21,5	23,9	19,9	18,7	24,7
Quincenalmente	11,1	11,2	11,0	11,2	10,9
Mensualmente	5,0	4,3	5,4	4,4	5,6
Cada 2 meses o más	2,9	3,1	2,7	2,6	3,2
Menos frecuentemente	52,2	49,7	53,9	57,5	46,3
Nunca	4,5	4,3	4,6	4,7	4,3
NS/NC	2,9	3,4	2,5	0,9	5,1
Total	100	100	100	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Detección de Población Adulta Mayor Dependiente, MIDES-NIEVE. 2012

Como podemos observar un 22% de las personas mayores encuestadas ve con frecuencia semanal a sus vecinos, alcanzando valores cercanos al 24% para los varones y los mayores de 75 años. Pero más de la mitad de la población tiene contacto muy poco frecuente con sus vecinos y cerca de un 5% no los ve nunca.

Por lo tanto y mirando las redes de contactos de los adultos mayores podemos deducir que la potencia de sus apoyos reside básicamente en sus familiares, en menor medida en los vecinos y mínimamente en los amigos. Esto es congruente con los resultados de un anterior estudio sobre los adultos mayores de Montevideo (Berriel y Pérez, 2002; Berriel, Paredes, Pérez, 2006) que encontró un perfil de las personas adultas mayores centrado principalmente en la familia, con gran dependencia subjetiva de la misma.

En resumen y para concluir este apartado podemos decir en primer lugar que para analizar las redes de relacionamiento de las personas mayores es necesario trascender la unidad analítica del hogar con las que habitualmente se recogen datos a partir de censos y encuestas de hogares. En segundo lugar podemos afirmar que la familia continúa siendo la principal red de apoyo de los adultos mayores. A pesar de que la pauta de convivencia que registra mayoritariamente la población adulta mayor es de hogar unipersonal o con otra persona de su misma generación, esto no implica que las personas mayores no cuenten con redes familiares que trascienden el hogar. De hecho una enorme mayoría de la población adulta mayor tiene hijos y nietos, algunos de los cuales además viven próximos a su hogar, ya sea en el mismo barrio o en la misma ciudad. En tercer lugar y en relación a la densidad de los vínculos, las personas mayores mantienen contacto personal con sus familiares de una frecuencia semanal o quincenal y recurren al teléfono para activar este contacto más a menudo. Luego de los familiares, las redes de vecinos, si bien juegan un papel secundario, operan para un tercio de la población de adultos mayores. Finalmente los amigos son los que se visitan con menos frecuencia.

Si bien los adultos mayores uruguayos registran una pauta de convivencia singular, solitaria o en hogares reducidos, la presencia de sus familiares cercana es una realidad que predomina y también lo es que operan como redes de apoyo potenciales. A esta realidad se agregan la presencia de vecinos o amigos que contribuyen a configurar lo que aparentemente constituye una red de apoyo densa para el adulto mayor. Cabe aclarar de todas formas que estas redes de apoyo son potenciales y escapan a la realidad que deberían enfrentar si la persona mayor deja de ser autónoma y autoválida. Para ello es necesario avanzar en estudios específicos donde se registran estos casos y se configura una población ya definida como dependiente para evaluar las posibilidades que tienen estas redes de apoyo de operar de manera activa. Para profundizar en este aspecto será necesario realizar estudios específicos y focalizados en la realidad de las personas mayores dependientes en el país y sus necesidades de cuidados.

Las percepciones de los cambios familiares en el curso de la vida

Como se mencionó en el apartado de fuentes de datos la Encuesta CEVI fue realizada en Montevideo a una muestra segmentada de personas de distintas generaciones entre las que se incluían dos grupos etáreos: personas que tenían entre años 65 y 69 años (nacidas entre 1943-1947) y personas entre 80-84 años (nacidas entre 1928 y 1932).

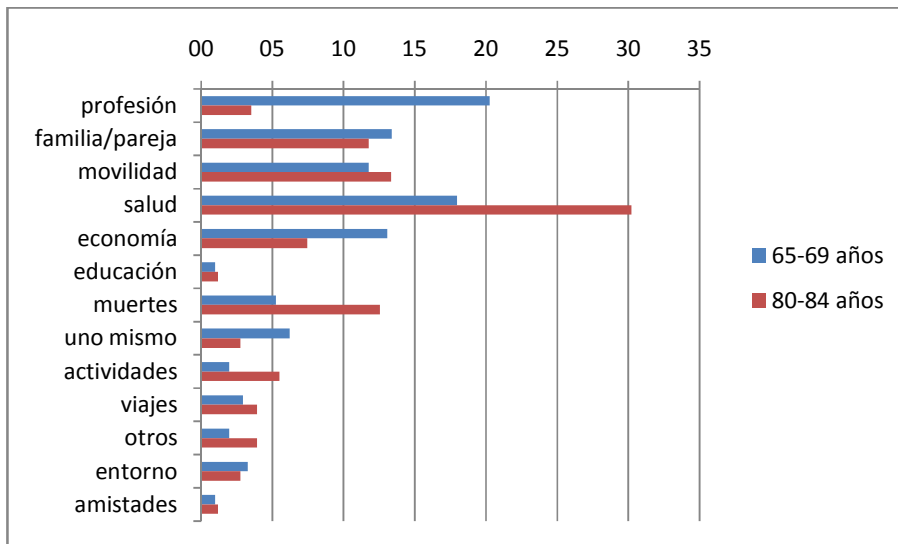
La investigación CEVI tomo como objetivo la noción de cambio y se focaliza sobre la percepción subjetiva que tienen del mismo los adultos ubicados en diferentes etapas de la vida. El enfoque se centra en el paradigma del curso de vida y adquiere una noción longitudinal y dinámica, teniendo en cuenta que la trayectoria vital de los individuos se

construye a lo largo del tiempo en estrecha interrelación con los cambios que se producen a nivel social. (Cavalli y Lalive d'Epina, 2010). La encuesta CEVI se enmarca en este paradigma y procura indagar por los cambios ocurridos en la vida de los individuos, tanto los más recientes como los que transformaron la trayectoria entera de los individuos de manera radical. También se relevan los cambios sociohistóricos que ocurrieron tanto en el país como en el mundo y que las personas encuestadas perciben que han afectado también sus trayectorias de vida.

La encuesta contenía tres bloques de preguntas: los cambios percibidos en el último año, los cambios percibidos a lo largo de la vida (considerados como puntos de inflexión que cambian las trayectorias de las personas) y finalmente la percepción de los cambios sociohistóricos que más le han marcado en su vida.

En primer lugar cabe mencionar que las personas mayores que perciben cambios en el último año en su vida alcanzan a 58% de las personas de 65 a 69 años y al 64% de las personas entre 80 y 84 años registrando cifras menores de percepción de cambios en relación con las otras cohortes de personas entrevistadas. Visualizaremos ahora en qué dimensión se agrupan estos cambios.

Gráfico 3. Dimensión de los cambios recientes percibidos por las personas mayores de dos generaciones.



Fuente: Encuesta CEVI. Uruguay 2012.

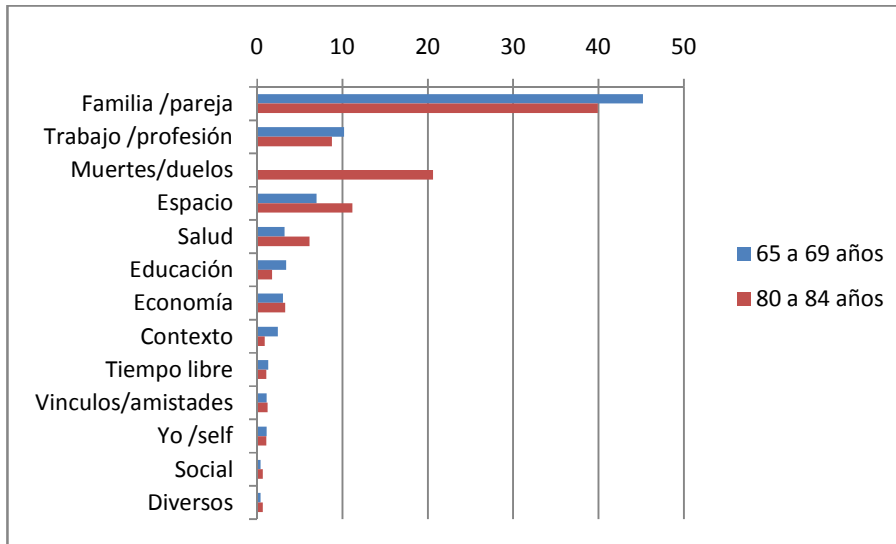
Como podemos observar la dimensión que acumula mayor porcentaje de percepción de cambios es la salud en particular en las personas de mayor edad. Estas a su vez presentan una alta mención de cambios en la dimensión de muertes. Los cambios vinculados a la profesión adquieren una alta proporción entre las personas de 65 y 69 años lo cual es explicable dada la edad próxima a la jubilación. Concomitantemente la percepción de cambios recientes en materia económica es alta también en estas edades probablemente por la pérdida de ingresos que se sufre al entrar en la jubilación.

La dimensión de cambios vinculados a la familia y a la pareja ocurridos entre las personas mayores en el último año, si bien aparece con un porcentaje de menciones mayor a otras

dimensiones, no es muy significativa y se ubica entre el 10 y 15% de los cambios mencionados.

Observaremos ahora la percepción que han tenido de cambios los mayores a lo largo de su vida y las dimensiones en que éstos se reflejan mayormente de acuerdo al segundo módulo de la encuesta vinculado a los puntos de inflexión que cambian la trayectoria de vida de las personas¹⁰. En este caso si la dimensión de familia y pareja aparece agrupando un alto porcentaje de los puntos de inflexión mencionados por las personas mayores.

Gráfico 4. Puntos de inflexión en la vida de las personas mayores de dos generaciones



Fuente: Encuesta CEVI. Uruguay 2012.

Para las personas entre 65 y 69 años, las menciones a puntos de inflexión vinculados a la familia y a la pareja son el 45%. Sumadas todas las menciones de puntos de inflexión de personas de esa edad, casi la mitad de las mismas están relacionadas a acontecimientos identificados como: matrimonio, divorcio, noviazgo, nacimientos en la familia y cambios en las relaciones familiares.

Las menciones que aparecen en segundo lugar en este grupo etáreo son acontecimientos vinculados al trabajo y la profesión, expresados en el momento que la persona empezó a trabajar, o en el momento que se jubiló, así como también en los cambios que tuvo a lo largo de su trayectoria laboral.

El espacio, aparece como el tercer punto de inflexión importantes para las personas de 65 a 69, un espacio que comprende las situaciones en las que las personas han tenido una mudanza o han migrado o emigrado así como también han salido de la casa de sus padres o familia de origen o han entrado a alguna institución geriátrica. Es decir todos aquellos movimientos de lugar en diferentes direcciones y momentos han sido mencionados en el tercer nivel de importancia por los encuestados.

¹⁰ La forma utilizada para el tratamiento de los datos fue la suma de menciones sobre los puntos de inflexión y cada persona podía nombrar hasta cuatros puntos relevantes.

Si analizamos las mismas menciones pero en población de 80 -84, la mención a los puntos de inflexión de la familia y la pareja son del 40%, descienden en relación a la generación anterior observada, y en segundo lugar aparecen como puntos de inflexión las muertes y los duelos con un 20% del total de las menciones para estas edades. El trabajo y la profesión en segundo nivel de importancia para las personas de 65 a 69 años dejan lugar a la mención de las muertes y duelos como segundo concepto en importancia mencionado por las personas de 80 a 84.

El espacio aparece nuevamente como tercer lugar de importancia en las menciones de puntos de inflexión, con un 10% de las menciones, mientras que el trabajo y la profesión aparece en cuarto lugar con un 8.8 % de las menciones para esa edad.

En quinto lugar aparece con 6.6% de las menciones la salud, entendida como aquellos puntos de inflexión en los que la persona: enfermedad, enfermedad propia, enfermedad de un familiar directo, accidentes, operaciones, hospitalización, salud mental, deterioro gradual de la salud, mejora de la salud, aborto, consumo de drogas o dejar de fumar.

Por lo tanto y para resumir podemos concluir que, desde una mirada longitudinal de trayectoria vital de las personas mayores el lugar que ha ocupado la familia ha sido muy relevante en el pasado y sin embargo adquiere menor relevancia en la vejez. La comparación de las dos generaciones arroja resultados relevadores en términos de las menciones de puntos de inflexión relacionados con los momentos de la vida y el ciclo vital en la actualidad. De todos modos la constante es la mención a los asuntos de familia y pareja como la importancia de los principales puntos de inflexión que han tenido las personas a lo largo de la vida. Sin embargo a la hora de evaluar los cambios recientes temas vinculados a la salud en las personas de edad avanzada y a la profesión en las personas de entre 65 y 69 años aparecen con mayor relevancia.

Conclusiones preliminares

A través de este trabajo nos hemos aproximado a tres maneras diferentes de visualizar la relación de las personas mayores con sus familias. En primer lugar hemos adoptado la óptica tradicional a través de las estructuras de hogares corroborando hallazgos anteriores vinculados a la pauta de nuclearidad en los hogares de las personas de edad avanzada en Uruguay y al aumento de los hogares unipersonales. Las personas mayores son jefas de hogar en su mayoría y suelen vivir en hogares reducidos en tamaño sino solas. Por lo tanto dada esta caracterización es necesario profundizar en las redes que se extienden más allá del hogar en el que habitan.

Para ello hemos utilizado una encuesta que profundiza en estas relaciones y que ha corroborado que la presencia de redes de apoyo potencial en las personas mayores uruguayas es alta y densa. La gran mayoría tiene hijos y nietos y muchos cuentan con alguno próximo geográficamente. Hablan a menudo con sus familiares y tienen contactos con vecinos en mayor medida que con amigos. La familia sigue ocupando el lugar primordial en materia de relacionamiento seguida por los lazos de vecindad a los que acuden un tercio de las personas mayores uruguayas.

Finalmente hemos adoptado una óptica longitudinal, bajo el enfoque del curso de vida para evaluar qué peso adquieren los cambios familiares a lo largo de la vida y en la vejez de las personas. Los resultados analizados desde esta perspectiva confirman la importancia de la familia en materia de puntos de inflexión que transforman la trayectoria de vida de las

personas mayores. Sin embargo en materia de cambios ocurridos recientemente los vinculados a la familia no adquieren mayor preponderancia como sí lo hacen los cambios económicos, laborales o de salud de las personas mayores.

Por lo tanto podemos afirmar que, si bien una gran mayoría de los adultos mayores uruguayos viven solos o con sus parejas en hogares reducidos de los cuales declaran la jefatura, no por ello la familia deja de ocupar un lugar preponderante en sus vidas. Muy por el contrario, constituye la principal red de apoyo de las personas mayores y mantienen una fluidez y densidad alta con frecuencias semanales o quincenales de contacto. Estos vínculos familiares han marcado la trayectoria de las personas mayores a lo largo de su vida y no se manifiestan en la actualidad de los mayores como grandes cambios.

Este “familismo” que caracteriza a los mayores uruguayos debe ser tenido en cuenta a la hora de pensar políticas públicas dado que en materia de cuidado si bien las redes de apoyo son potenciales no necesariamente tengan la capacidad de activarse en momentos críticos de pérdida de autonomía de los mayores. En todo caso también debe tomarse con cautela que en estas redes familiares resida el mayor apoyo en materia de cuidado dado que un mayor envejecimiento poblacional contribuye a una intensificación de la presión y la capacidad de sostén de estas familias en el futuro cercano.

Referencias bibliográficas

Arriagada, Irma (2007) (Coord.) *Familia y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Libros de la CEPAL No 96. Santiago de Chile.

Arriagada, Irma (2008), “Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas”, *Serie Seminarios y Conferencias* – CEPAL no.52. Santiago de Chile.

Berriel, Fernando; Paredes, Mariana y Pérez, Robert (2006) “Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez”, en *Proyecto género y generaciones reproducción biológica y social de la población uruguaya. Estudio cualitativo*, Trilce, Montevideo.

Berriel, F. y Pérez, R. (2002). Adultos Mayores Montevideanos: Imagen del cuerpo y red social. *Revista Universitaria de Psicología*. 2da. Época, N° 1, pp: 25- 42.

Cavalli, S. y Lalive d’Epinay, C. (2010) *Recherche CEVI Changements et événements au cours de la vie Une étude internationale. Cadre théorique*. Disponible en <http://cigev.unige.ch/recherches/cevi.html>

CEPAL, (2009). *El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Elder, G. et al. (2003). “The emergence and development of life course theory” en J. Mortimer y M. Shanahan *Handbook of the life course*, NY. Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Huenchuán, Sandra (ed.) (2009). *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*. CELADE-CEPAL. 2009. Santiago de Chile.

Lalive d’Epinay C., Bickel J.-F., Cavalli S., Spini D., (2005), "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire", in Guillaume J.-F. (Ed.), *Parcours de vie. Regards croisés*

sur la construction des biographies contemporaines (pp. 187-210), Liège, Les Editions de l'Université de Liège.

Monteiro, L. y Paredes, M. (2012). “Caracterización de los arreglos de convivencia en la vejez y su desafío para la política de cuidados” Presentado en el *V Congreso Asociación Latinoamericana de Población*. Montevideo. 2012. www.alapop.org

Paredes, M., Ciarniello, M. y Brunet, M. (2010) *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto de Latinoamérica*. Montevideo: Lucida.

Paredes, M. (coord). Encuesta Nacional de Detección de Dependencia de la Población Adulta Mayor. Informe final. NIEVE-MIDES. 2013 (mimeo)